

## Carmen Lyra

Para la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano", que custodia y protege el legado de esta escritora, educadora, y política costarricense, es un honor dedicar la conmemoración el 23 de abril del 2015, Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, a nuestra gran Carmen Lyra, mujer que nació y vivió para su pueblo, y está presente, por medio de su obra.

Carmen Lyra, seudónimo de María Isabel Carvajal Quesada, nació el 15 de enero de 1887, en San José, Costa Rica, y murió, en el exilio, en México, el 13 de mayo de 1949. Su seudónimo artístico, Carmen, lo adquiere por el lugar de nacimiento, y su apellido Lyra, lo añade porque es el instrumento que ella tocaba. Escritora, pedagoga, y política, una de las mujeres más significativas de la literatura costarricense, cuyos aportes a la literatura, educación, y política de nuestro país, son de gran impacto en el desarrollo democrático costarricense.

Después de realizar un recorrido por su obra, nos queda un sentimiento de admiración, por esta mujer ejemplar, considerada la fundadora de la narrativa de tendencia realista en Costa Rica. Su arte de escribir es consecuente con su proceder en la vida. Sus huellas y sus obras personifican a un ser universal, porque magnifica con su quehacer y actuación, a una mujer valiente, inteligente, visionaria, decidida, consciente del poder de su obra y sus personajes en la construcción de una sociedad justa.

El escritor costarricense Roberto Brenes Mesén, la llamó "hija del amor", por ser hija natural. Por lo tanto, su vida no se desarrolló en un contexto hogareño, y por esta circunstancia, sus primeras narraciones incluyen temas de carácter social. Carmen Lyra, es una observadora consciente, y por este motivo, su actuación es una misión necesaria en la Costa Rica liberal, que hacía treinta años,

había expulsado a los filibusteros, la que consolida a la República, con su inserción en el mercado internacional con la exportación del café y la oligarquía cafetalera, y permite el primer enclave bananero.

Carmen Lyra asumió una posición crítica, en todos los ámbitos de su vida. Desde su rol de educadora: cuestionó, criticó, reflexionó y señaló una serie de limitaciones de la educación pública costarricense, de la democracia y del país, y propuso alternativas y caminos para el mejoramiento de las situaciones con las que no estaba de acuerdo. Con ahínco, en sus textos literarios buscaba resolver los problemas sociales. Sus primeros relatos señalan que sus personajes, víctimas del destino en una sociedad oprimida, al final de los acontecimientos y las acciones, se muestran victoriosos con el uso de su astucia.

En el campo de la educación, a Carmen Lyra, se le considera una renovadora de la docencia, fundó y dirigió la Escuela Maternal Montessoriana, primer centro de educación preescolar del país, en el que introdujo nuevas metodologías educativas y creó los primeros comedores escolares del país, sentó las bases de la bibliotecología para la niñez y escribió los primeros textos con carácter social de la historia de la nación. Fue luchadora cívica y líder comunista en diversas actividades de orden social y político durante importantes eventos históricos y políticos de Costa Rica, siempre identificada y en solidaridad con las necesidades del pueblo. Luchó por los derechos de la mujer y los desposeídos al proponer una ley de casas baratas y el primer gremio de maestros y maestras.

Participó en la guerra civil de 1948, y después del triunfo de José Figueres, en ese año, la Junta de Gobierno, la obliga a salir del país, y se exilia en México, y el sábado 14 de mayo de 1949, Carmen Lyra, muere en el exilio, a pesar de las solicitudes de amigos y familiares, — denegadas por la Junta de Gobierno — para repatriarla por su condición de salud, y pudiera ir a morir a Costa Rica, y con esta intención, la misma Carmen Lyra, manifiesta: *Se que voy a*

*morir, pero quiero estar por última vez en mi tierra, no quiero morir lejos de ella. Cuando no estoy en mi país me siento como una mata trasplantada, de esas matas que ya sus raíces no pueden adaptarse a nuevas tierras."*

Su cuerpo fue velado en México, en la Confederación de Trabajadores de Latinoamérica, por compatriotas exiliados, amigos de América Latina y militantes del Partido Comunista Mexicano, convocados a la ceremonia. Posteriormente, el 20 de mayo de 1949, sus restos fueron trasladados a Costa Rica, y dos días después, se les dio sepultura en el Cementerio General de San José.

Por su amplia obra y su contribución a Costa Rica, en el año 1976, fue declarada Benemérita de la Patria.